

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DE AGENCIA NOVOSTI Y DIARIO IZVESTIA

SANTIAGO, 12 de Mayo de 1993.

Periodista: Los dos países ahora viven un proceso de transición de los regímenes autocráticos a la democracia plena. Quisiera saber su opinión sobre el proceso socio-político que está desarrollándose en Rusia y cuál es su significado para el mundo.

S.E.: Bueno, sería muy pretencioso que yo me pusiera a opinar sobre el proceso ruso, porque indudablemente no soy la persona más documentada para hacerlo, pero no cabe duda que lo que está ocurriendo en la antigua Unión Soviética, y en los países que la integraban, tiene una significación universal, en cuanto expresión de una tendencia de los pueblos, en nuestro tiempo, de buscar formas más democráticas de vida.

Periodista: La Rusia de hoy ofrece un mercado rico para las inversiones extranjeras y también para las inversiones de los países de América Latina. ¿Cómo le parece la presencia de los empresarios chilenos en el mercado ruso? ¿Los atrae este mercado? ¿No están tardando de conquistarlo?

S.E.: Sí. No cabe duda que es un mercado muy interesante, muy atractivo, y creo que muy pocos empresarios chilenos se han logrado hasta ahora vincular a ese mercado. Sé que hay mucho interés entre los empresarios por lograr vinculaciones, y un grupo importante de empresarios se propone acompañarme en mi visita a Rusia, precisamente con el propósito de establecer allá contactos que pudieran significar vinculaciones importantes para el futuro.

Periodista: ¿Y la posición del gobierno, del Estado, el pleno apoyo de los intercambios entre las empresas privadas, de ambos países?

S.E.: Absoluto. Nosotros le damos pleno estímulo. Nosotros patrocinamos una economía abierta y estamos muy interesados en vincularnos con todos los países del mundo.

Periodista: Quisiera un poco complementar esta pregunta. Yo sé que Chile considera uno de los campos estratégicos de su política interior el desarrollo de los lazos con los países de la Cuenca del Pacífico. Entonces, de este ángulo, digamos, ¿cómo ve usted las perspectivas de la colaboración económica con Rusia?

S.E.: No veo por qué pudiera ser incompatible. Nuestro propósito es diversificar al máximo nuestras relaciones económicas internacionales, de tal manera de no depender exclusivamente de un mercado. Hoy día, un tercio del comercio de Chile es con Europa, fundamentalmente con Europa Occidental; un tercio es con el Asia, dentro de ella fundamentalmente con Japón; y un tercio es con América, principalmente Estados Unidos, pero también las Naciones de América Latina. Nosotros queremos mantener y robustecer esta situación, en el sentido de no depender exclusivamente de un mercado, de no quedar amarrados con un sólo mercado, de tal manera que quedemos sujetos a una dependencia en relación a él, y esta diversificación al máximo, en la posibilidad de que haya un intercambio importante con Rusia, amplía este horizonte del comercio internacional chileno.

Periodista: Pero con una preferencia a través del Océano Pacífico, porque somos vecinos a través del Océano.

S.E.: Yo no sé prácticamente por dónde sale más fácil el comercio. Se me ocurre que por el Pacífico.

Periodista: Sí, porque es más directo.

S.E.: Exactamente.

Periodista: Además de los logros democráticos del Chile de hoy es conocido mundialmente su estabilidad económica. ¿Cómo evalúa usted la situación económica del país, teniendo en cuenta que el modelo actual de la economía fue concebido durante el régimen anterior? ¿Qué costo tuvo que pagar la sociedad chilena por estas transformaciones?

S.E.: En primer lugar, yo diría: el modelo fue implantado en Chile por el régimen anterior, pero no fue concebido por él. La concepción de un régimen de economía de mercado, liberal, abierta, es internacional, ¿no es cierto?, viene de corrientes económicas fundamentalmente del mundo occidental. Ahora, yo diría que la forma como el régimen militar chileno hizo el

cambio de una economía relativamente estatizada, con ciertos lineamientos socializantes, y con una fuerte protección a la producción interna, hacia una liberalización total del comercio exterior, hacia la eliminación de las restricciones a las importaciones y hacia el tipo de modelo de economía que implantó, fue demasiado drástico. Fue una forma que tuvo un alto costo. En Chile quebraron muchas industrias, hubo una gran paralización y hubo una desocupación del 30 por ciento de la población trabajadora. Eso fue un costo muy caro.

Cuando asumió mi gobierno ya ese costo se había pagado y el país se había repuesto, en gran medida, de ese efecto. Pero, sin embargo, subsistía un efecto negativo, que era que los sectores populares, la clase trabajadora en general, no estaban participando de las ventajas del progreso, sino que eran los parientes pobres, estaban postergados. Precisamente lo que mi gobierno se ha esforzado en hacer es aprovechar lo bueno del modelo, pero rectificando la injusticia social del mismo. Y por eso es que hemos implantado lo que nosotros llamamos un modelo de crecimiento con equidad, una economía abierta pero al mismo tiempo con un Estado vigilante para asegurar la transparencia de las reglas del juego y para defender a los trabajadores y atender las necesidades de salud, educación y vivienda de los sectores más pobres.

Periodista: Es decir, ustedes han mejorado el modelo anterior, perfeccionado.

S.E.: Así lo entendemos nosotros.

Periodista: ¿Y cómo evalúa usted la situación de hoy del país, del punto de vista económico?

S.E.: Yo creo que la situación nuestra es bastante satisfactoria. Los índices de crecimiento, de inversión, de disminución de la inflación, de baja de la desocupación, son altamente alentadores, lo cual no significa que podamos cantar victoria. Las circunstancias internacionales han determinado, en los últimos meses, bajas en los precios del cobre, de la harina de pescado, de la celulosa, y restricciones a nuestras exportaciones de fruta, que van a repercutir en la economía chilena negativamente. Creo que estamos en condiciones de resistir estos problemas, pero somos un país que está todavía en una etapa de pleno crecimiento, con una economía en vías de desarrollo, y estas circunstancias van a ser un obstáculo en nuestro programa.

Periodista: Pero es un obstáculo que se puede vencer.

S.E.: Exactamente.

Periodista: Señor Presidente, yo quisiera saber su opinión sobre la marcha de las reformas en el período de la transición, de un período autocrático a un período de la democracia. ¿Cómo tiene que ser?, quizás rápidos o muy lentos. Parece que no existe la tercera vía. Pero, cómo, a su juicio, objetivamente tiene que pasarse este proceso, por supuesto duro, difícil.

S.E.: Sí. Yo creo que, mi percepción personal, no se puede generalizar una receta, que depende mucho de las circunstancias de la economía de cada país. Yo creo, por ejemplo, que en el caso chileno se pudo lograr el mismo resultado si se hubiera hecho con mayor gradualidad, sin pagar un costo tan alto.

Periodista: Entonces usted es partidario de gradualmente.

S.E.: En lo posible. Ahora, le repito, no me atrevo a dar una receta genérica válida para todos los casos, porque depende mucho de cuáles son las circunstancias de la economía, como está la agricultura, como están las condiciones para asegurar que la población disponga de alimentos, en fin, hay una serie de factores de los cuales depende la necesidad de ser más o menos drástico o más o menos gradual.

Periodista: No es una pregunta muy exacta, porque entiendo que usted tiene que opinar, pero, ¿cómo usted ve lo que hace Rusia?

S.E.: La verdad es que no estoy en posesión de los antecedentes suficientes para emitir un juicio sobre el particular. Tendría que estar muy informado de todas las variables de la economía.

Periodista: Le preguntaré después del viaje.

S.E.: Sí, después del viaje a lo mejor estaré en mejores condiciones para contestar su pregunta.

Periodista: Una pregunta sobre la política exterior del país. Durante 17 años el país prácticamente fue aislado en el mundo internacional. Ahora Chile es democrático y está presente en la escena internacional y juega un papel importante. ¿Cómo puede usted caracterizar, a grandes rasgos, la política exterior del país?

S.E.: Bueno, yo diría que la política exterior chilena tiene ciertos lineamientos fundamentales que la definen, ¿no es cierto? Primero, nuestro deseo de tener relaciones con todos los países del mundo;

Segundo, ser firmes defensores de la paz entre las naciones y de procedimientos pacíficos de solución de los conflictos internacionales. Empezando por dar ejemplo con nuestros

problemas, hemos solucionado todos los problemas que teníamos pendientes con Argentina, ayer el Ministro de Relaciones ha afirmado en Perú un acuerdo que pone término a las cosas que había pendientes en nuestro tratado de paz con Perú, hemos establecido vínculos bastante estrechos con Bolivia, a pesar de la situación existente entre los dos países, de ruptura, de falta de relaciones diplomáticas;

En tercer lugar, creemos que es fundamental para la paz en el mundo la preservación y garantía de los derechos humanos en todos los países del mundo.

Precisamente porque en Chile se sufrió la violación de derechos humanos nos sentimos, y tuvimos una solidaridad internacional, nos sentimos solidarios con todos los países en los cuales hay violación de derechos humanos, y pensamos que la comunidad internacional debe proteger estos derechos.

En cuarto lugar, Chile piensa que las relaciones internacionales y la paz en el mundo está íntimamente ligada con el problema de la superación de la extrema pobreza en gran parte del mundo. Por eso es que Chile en las Naciones Unidas planteó la celebración de una Cumbre Mundial Sobre el Desarrollo Social, que fue acogida el año pasado por la asamblea, y que se va a efectuar en 1995 en Copenhague. Somos grandes campeones de esta idea de encontrar mecanismos de solidaridad para poder impulsar el desarrollo de las regiones más subdesarrolladas de la humanidad y superar el problema de la pobreza.

Periodista: A mí parecer, Chile durante los últimos decenios sorprende al mundo contemporáneo con unos hechos de bastante importancia, como la vía chilena hacia el socialismo, el cruel pronunciamiento militar, ahora la exitosa transición a la democracia. Entonces surge la pregunta, ¿cómo se da, señor Presidente, la convivencia entre usted, que todo el mundo considera un gran estadista, el hombre de derecho, y un ex dictador? Caso único, en la práctica internacional. Sé que esta pregunta se la hacen muy frecuentemente, sobre todo en Europa, pero soy europeo por eso le pregunto.

S.E.: Bueno, no me sorprende la pregunta, porque yo mismo me la hago. La verdad es que si a mí me hubieran preguntado hace 5 años si esto iba a ocurrir, yo no lo habría concebido. Pero se ha dado. Ahora, yo creo que esto está vinculado, en alguna medida importante, a la tradición institucional chilena. Chile, desde los albores de su Independencia, es en América Latina el país que organiza su vida política sobre bases institucionales, es el país donde hay una mayor estabilidad, fundada en el respeto a la ley, somos un país muy legalista.

Ahora bien, este carácter explica la transición chilena. Cuando a comienzos de la década de los 80 los demócratas chilenos empezamos a unirnos con la mira de derribar a la dictadura, y el año 83 se iniciaron las protestas y otros tipos de acciones de masa con la mira de crear un gran paro general que derribara a Pinochet, la verdad es que eso no funcionó. Cada día fue más débil y cada día hubo más víctimas, y cada día hubo más una especie de atemorizamiento de la gente. Entonces, algunos pensamos "la institucionalidad establecida por Pinochet plantea un plebiscito en el año 88; Chile ha sido siempre un país electoralista, los chilenos se inscriben y votan, ganémosle a Pinochet en su propia cancha, en su plebiscito". Muchos dijeron "esto es una locura; cómo, nunca se ha ganado a un dictador en un plebiscito". Sin embargo, como este país tiene esa tradición, la verdad es que la idea cundió, y cuando al principio hablábamos de inscribir 7 millones de chilenos, creían que era una locura, y se inscribieron 7 millones de chilenos, y ganamos el plebiscito.

Pero no sólo nosotros. Los demócratas que luchábamos contra la dictadura estábamos cogidos por este hábito institucional, sino que también la propia dictadura. Porque, a diferencia de otros dictadores, y en esto pareciéndose a Franco, Pinochet se dio su propio marco institucional, se dictó su constitución, muy a menudo los dictadores no se dictan normas, porque para qué, y en definitiva cayó en su propia trampa. Bueno, esta misma institucionalidad, que obligó a él a entregarnos el gobierno, nos obligó a nosotros a aceptar, mal que nos pesara, que conforme a ella tenía que seguir de Comandante en Jefe del Ejército. Yo temía que la situación fuera muy tensa y que él pretendiera seguir gobernando desde la Comandancia en Jefe del Ejército. Pero desde el primer momento en nuestras conversaciones quedó muy claramente delimitado, y él ha cumplido, que él se limitaría a sus funciones militares y que no intervendría en materia política, y que sería obediente, es decir, sería subordinado a la autoridad del poder central, del Presidente de la República. Y en el hecho, en estos 3 años y dos meses, y algunos días, la verdad es que yo no puedo negar que ha cumplido.

Y la situación se ha ido regularizando. Pinochet hoy día no es una eminencia detrás del trono, no es como un general centroamericano que dirigía a su país teniendo otra persona como figura. No. En Chile gobierno yo, con los partidos de la Concertación, gobierna la mayoría del Congreso. Claro que tenemos limitaciones, fruto de esa propia institucionalidad, y no hemos podido tener la mayoría necesaria para hacer algunas reformas que nos rompan esas amarras que, de alguna manera, limitan nuestro actuar. Pero, yo le diría, el mecanismo ha funcionado, porque más allá de las personas han funcionado las instituciones.

Periodista: Entonces, no daña a la democracia de hoy la presencia de este señor.

S.E.: Yo no siento que más allá del problema de imagen haya un obstáculo para el buen funcionamiento democrático con su presencia.

Periodista: Señor Presidente, usted es y será el primer mandatario chileno que viajaría a Rusia en los últimos 20 años...

S.E.: Exactamente, desde el año 72, que fue Salvador Allende.

Periodista: ...y teniendo en cuenta que las relaciones entre nuestros países no siempre eran, durante estos años, buenas, por varias razones. ¿Cómo podría usted evaluar las relaciones actuales? ¿Qué mensaje entregaría usted a los pueblos de la Federación de Rusia?

S.E.: En primer lugar, yo digo que las relaciones actuales son relaciones cordiales, con una muy buena disposición recíproca, nosotros queremos fortalecerlas, tanto en el ámbito político como en el ámbito económico y cultural.

Mi mensaje sería: Chile es un pequeño país, del extremo del Continente Americano, pero un país abierto a la hermandad de las naciones, que ha mirado siempre con mucho interés, a veces con admiración, otras veces con preocupación, lo que ha acontecido en los países de la Federación Rusa. Los grandes escritores rusos, Tolstoi, Dostoievski, Gorki, Pusckin, son conocidos en nuestros círculos, no sólo intelectuales sino que en la clase media chilena, en los estudiantes que tienen enseñanza media. Hay cierta simpatía hacia el pueblo ruso y, en consecuencia, miramos con mucha expectativa lo que allá acontece y deseamos el mayor de los éxitos para el pueblo ruso.

Periodista: Durante mi entrevista con el señor Cardenal Raúl Silva Henríquez yo me enteré que durante la cena en que estuvieron presentes usted, en su calidad de presidente del Senado, y Salvador Allende, trataron varios temas, y monseñor se quejaba, lamentaba que no obtenía los resultados que esperaba, durante esta cena. Por otra parte, hace un año, parece, el Abogado Pablo Rodríguez Grez, en aquel entonces jefe máximo de Patria y Libertad, dijo que si se repitiera la situación igual del 73 él no actuaría con tanta rudeza, de manera tan radical. Sé que el subjuntivo no existe, no se puede aplicar para la historia, ¿pero existiría una remota posibilidad él 73 para lograr la reconciliación?

S.E.: Sí. Yo siempre he sostenido que pudo evitarse lo que pasó, y si usted me pregunta, yo no tengo inconveniente en decirle: yo creo que la tragedia del 73 fue que el Presidente Allende no pudo hacer lo que él quiso, porque sus partidarios no se pusieron nunca de acuerdo entre sí. El Presidente Allende quiso lograr acuerdos, y en la conversación que tuvimos en casa del Cardenal llegamos a ciertos acuerdos, muchos de los cuales, lamentablemente, el Presidente no pudo cumplir, porque sus partidos no lo respaldaron. Esa es mi convicción personal.

Periodista: Entonces existía esta posibilidad.

S.E.: Sí. Yo creo.

* * * * *

SANTIAGO, 12 de Mayo de 1993.

MLS/EMS.